



Revista mexicana de ciencias políticas y sociales

ISSN: 0185-1918

UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División  
de Estudios de Posgrado

Tah Ayala, Einer David

Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La  
visión del constructivismo para explicar la identidad nacional

Revista mexicana de ciencias políticas y sociales,  
vol. LXIII, núm. 233, Mayo-Agosto, 2018, pp. 389-403

UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado

DOI: 10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42159653016>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## RESEÑAS/NOTAS DE INVESTIGACIÓN

### *Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional*

*International Relations from a Social Perspective.  
The Constructivist Approach to Explain National Identity*

Einer David Tah Ayala\*

Recibido: 24 de noviembre de 2017

Aceptado: 23 de enero de 2018

#### **El realismo y el idealismo, perspectivas sobrepasadas por la realidad internacional**

El análisis de las Relaciones Internacionales (RI) es un tema discutible desde cualquier ángulo en que se le emprenda. Es mucho más común abordar las RI desde las perspectivas de la economía o la política y toda la gama de variantes que de ellas derivan. De ahí que la disciplina cuenta con una variedad de enfoques teóricos que explican el funcionamiento internacional, de los cuales los más importantes son las teorías realista e idealista (y sus perspectivas subsecuentes). Sin embargo, éstas ya no son las únicas perspectivas de análisis que sirven a la disciplina.

El realismo y el idealismo –como teorías básicas de los estudios internacionales–

ya no abarcan todas las particularidades del nuevo escenario internacional. Éste presenta nuevos problemas y procesos, como la globalización, entendida como la pérdida del aislamiento económico, político y social, así como la ruptura de fronteras físicas y virtuales de los estados, lo cual incide directamente en la vida cotidiana de las personas, a escala mundial.

Las teorías de las RI tenían cierta tendencia a situarse en los extremos de las visiones del mundo. Por un lado, el argumento realista promulgaba una visión más fuerte de la disciplina, centrada en el uso del poder de los estados, así como en sus aspiraciones por mantenerlo en un sentido militar y económico. Desde esta perspectiva, la guerra era el principal medio para ejercer y mantener ese poder.

El realismo aborda el estudio de la realidad internacional desde la política exterior de los

\* Universidad del Mar, Campus Huatulco. Correo electrónico: <einer.david@huatulco.umr.mx>. Este artículo es un resumen del capítulo teórico de la tesis de Doctorado en Estudios del Desarrollo Global del autor, cursado en la Universidad Autónoma de Baja California.

estados y partiendo de actos lógicos, donde los tomadores de decisiones están interesados en obtener, mantener y consolidar su poder, por encima de los otros actores internacionales. Es decir, la teoría realista adopta una postura racional en la que el Estado, como supremo actor en las RI, encausa sus factores tangibles e intangibles para reformar sus decisiones. Desde esta posición, el Estado necesita conocer sus fortalezas –y hasta cierto punto, sus debilidades–, en relación con las de otros estados para poder establecer estrategias en probables enfrentamientos –sean éstos bélicos o no. De esta manera, la perspectiva realista parte del concepto de interés para explicar las acciones de los estados para lograr su satisfacción.

Sin embargo, el concepto de interés no es el único aporte del realismo a las RI. También están los de defensa de lo nacional, y protección local –desde la visión política, económica y hasta cultural. Es decir, las relaciones entre los estados mantienen cierta tensión y hostilidad y conllevan, en muchos casos, al enfrentamiento bélico constante, dada la naturaleza egoísta y competitiva de los actores.

Por su parte, la perspectiva idealista o liberal plantea que el Estado tiene la responsabilidad de establecer la paz por medio de la diplomacia y otros recursos políticos. La visión idealista apunta que la guerra debe ser utilizada únicamente como última medida y/o descartarla en tanto sea posible. El argumento básico del idealismo-liberalismo es que los individuos buscan la paz por medio de las relaciones mutuas y utilizan la diplomacia como medio para preservarla. Por esta razón, es necesaria la presencia de agentes externos

que velen por la seguridad popular –e internacional– y eliminén los procesos de anarquía de un escenario que termina siendo común.

De esta manera, la idea de democratización del entorno internacional establece un nuevo escenario en el que todos los estados queden representados y se reduzcan así las hostilidades. Esto limitaría las acciones beligerantes por medio del establecimiento de instituciones fuertes e igualitarias en las que todos los participantes involucrados tengan posibilidades equivalentes.

Las dos perspectivas presentan argumentos opuestos en sus planteamientos básicos, pues ambas tienen formas diferentes de ver el escenario internacional. Uno de los principales puntos de enfrentamiento es el relativo al papel del Estado en las RI, pues si bien ambas teorías establecen la superioridad de éste como agente preponderante y principal en la disciplina y la actividad, los realistas plantean que el principal motor del comportamiento del Estado es su interés nacional, mientras que los idealistas argumentan que es reaccionario conforme al medio, por lo que es necesario crear organismos superiores que regulen el comportamiento colectivo con el fin de hacer más estable el medio y frenar los comportamientos anárquicos.

Otro punto de enfrentamiento entre ambas visiones es el referente al derecho. Por una parte, el realismo postula que el derecho es un beneficio al que solamente pueden acceder los poderosos, mientras que los idealistas lo ven como un derecho humano, que debe ser utilizado para su defensa.

Ahora bien, esas perspectivas tradicionales entraron en conflicto cuando sus postulados

fueron incapaces de explicar los nuevos fenómenos que la realidad internacional presentaba. El fin de la Guerra Fría y la forma pacífica como éste fue logrado constituía un nuevo fenómeno que las teorías en boga no podían explicar. Este hecho representó un hito en la forma de ver las RI desde la óptica política, económica y social, pero también señaló el inicio de un nuevo enfoque de análisis de la realidad internacional: el constructivismo.

## El constructivismo: óptica alternativa para la realidad internacional

Las RI demandan diversas perspectivas de estudio para comprender la complejidad de sus interacciones. El aporte del constructivismo para su estudio consiste en considerar dichas interacciones como un proceso sociológico cuyos agentes y las estructuras que forman están centrados en la constitución recíproca. En otras palabras, no se puede comprender una parte de la sociedad sin referir a la otra; no pueden explicarse “*los unos sin los otros*” (Santa Cruz, 2013: 37).

Desde esta perspectiva, las estructuras centrales del sistema internacional son sociales y las identidades e intereses de los actores son construidos por medio de esas estructuras (Santa Cruz, 2013: 37). Las sociedades crean elementos centrales para las interacciones entre los diferentes entes, como son la identidad y los intereses de los actores mismos. Así, los actores plantean sus intereses y sus identidades, que son los que guían su comportamiento social.

Los estudiosos de la política internacional están centrados en dos postulados clave del constructivismo: por un lado, que las asociaciones humanas están determinadas por las ideas compartidas y no necesariamente por las fuerzas materiales y, por el otro, que la identidad y el interés de los actores están construidos a partir de esas ideas compartidas y no por una designación natural (Wendt, 1999: 1).

Wendt plantea que las estructuras sociales poseen tres características: el conocimiento compartido –o entendimiento intersubjetivo–, los recursos materiales y las prácticas (Wendt, 1995: 73-74). El hecho de que las estructuras sociales estén definidas por el conocimiento compartido propicia que la naturaleza de las relaciones entre los actores sea o bien de cooperación o bien de conflicto. Esta dependencia de la estructura social es lo que hace que el constructivismo tenga una visión idealista de ella. Las estructuras sociales también incluyen los recursos materiales, como el oro o los tanques –o el dinero y los recursos militares. Para los constructivistas dichos recursos adquieren un significado para la acción humana por medio de las estructuras del conocimiento compartido en las que la sociedad se encuentre inmersa. Sin embargo, lo que hace que las ideas sean sociales es su calidad intersubjetiva, es decir, que la “socialidad” está referida directamente a los conocimientos compartidos.

En el mismo tenor, Bravo y Sigala (2014: 438) afirman que el entendimiento intersubjetivo está basado en las ideas socialmente compartidas. Es el conocimiento que se comparte para darle sentido a su mundo

conocido. Estos conocimientos se reflejan en las reglas, normas, significados, lenguajes e ideologías que dan forma a la identidad local y que, a la vez, determinan el comportamiento de los actores en el terreno internacional. Los entendimientos intersubjetivos llegan a hacerse estables y crean los órdenes sociales e instituciones que guían el comportamiento de la sociedad.

El constructivismo sostiene que, si bien el mundo –o el medio– influye en el comportamiento de los actores, también la interacción de los actores puede llegar a transformar el entorno en el que se desenvuelven (Bravo y Sigala, 2014: 439). Plantea que la sociedad no es estática, sino dinámica, pues gracias a las constantes interacciones sociales es posible transformar el medio, del mismo modo como el medio transforma a las sociedades en su interior.

La sociedad internacional puede mantener una sola visión de sí misma, pero no será una visión igual a la que tenía décadas atrás, porque, como sostiene el constructivismo, las sociedades están en constante cambio, al mismo tiempo que mantienen relaciones directas o indirectas con otras sociedades. Dadas las interacciones las sociedades crean y transforman sus recursos inmediatos y generan imágenes propias que los diferencian de otras. Este proceso de construcción social sucede de manera consciente.

Según Santa Cruz (2013: 38), aun cuando se use el constructivismo como enfoque de análisis de los fenómenos de las RI, éste no constituye una teoría sustantiva de la disciplina, sino que es más bien una inclinación filosófica o un marco analítico amplio para

aplicar la política mundial. Por tal motivo, ha hecho importantes aportaciones en temas tales como la anarquía, la soberanía, la seguridad nacional, los cambios en y entre los sistemas internacionales, los régimen internacionales, la intervención militar y los derechos humanos.

Este argumento es reforzado por Arriola (2013), al plantear que no es posible hablar de un constructivismo como si fuera una corriente única y consistente en su interior. Igual que otros enfoques, como el realismo o el liberalismo, dentro del constructivismo existen distintos acentos y perspectivas que marcan diferencias tanto en las líneas de investigación como en las teorías que plantean. La razón de estas diferencias es el rápido desarrollo del enfoque, que ocurrió de manera dispar, por lo que muchos autores se han propuesto hacer una reconstrucción sistemática del enfoque (Arriola, 2013: 380).

Desde esta lógica, uno de los objetivos del constructivismo es entender partes específicas a partir de la totalidad, como sería, por ejemplo, entender los estados a partir del sistema internacional, para lo cual recurre a diversos métodos: comparativos, análisis de contenidos o regresiones estadísticas (Santa Cruz, 2013: 42). De ahí que uno de los temas de mayor prioridad e importancia para el constructivismo sea la constitución mutua entre los agentes y la estructura.

El sistema internacional es un caso que difícilmente puede entenderse desde la perspectiva social y de la construcción. En cuanto a lo social, mientras que las normas y las leyes rigen la mayoría de las políticas internas, los intereses y la coerción son los

que mandan en el terreno de las políticas internacionales. La superestructura, para contener la base del poder y los intereses, parece limitada. Esto sugiere que el sistema internacional no es un lugar muy “social”. Con respecto a la construcción, mientras que la dependencia en la sociedad afirma que sus identidades constituyen sociedades relativamente incontrovertibles, los estados son mucho más autónomos del sistema social en el que están inmersos. Su comportamiento en materia de política exterior a menudo está determinado por la política interna, es decir, por la personalidad individual, no así por el sistema internacional (la sociedad). Por ello, el sistema internacional no provee de apoyo intuitivo para el individualismo dentro del sistema mismo. El problema que presenta esta postura es que la estructura social del sistema internacional no es muy gruesa o densa, parece reducir las posibilidades de argumentos constructivistas (Wendt, 1999: 2).

El constructivismo también establece como temas de estudio las estructuras normativas que rigen a la sociedad, no sobre las normas moralmente correctas u objetivas, sino sobre las que guían la conducta o la acción y que son respetadas por sus miembros. Estas reglas son pautas que necesitan ser inferidas de las prácticas sociales. Pueden ser identificadas ya sean como constitutivas o regulativas. Las normas constitutivas forman a los actores sociales en la medida en que los definen como participantes de una actividad social. Es decir, que moldean la identidad de los actores y, por consiguiente, la calidad de agentes que cuentan con potencial para efectuar cambios al interior de esa sociedad. Por otro lado, las

regulativas simplemente prescriben (ordenan) o proscriben (prohiben) el comportamiento en circunstancias dadas. Por supuesto, eso no quiere decir que los actores sigan automáticamente o ciegamente lo estipulado. Los estados ponen en práctica estas reglas de comportamiento en sus relaciones exteriores y con ello hacen posible la existencia de las estructuras. Del mismo modo, cuando un Estado es influido en sus acciones, las estructuras normativas afectan su identidad y sus intereses, lo cual sucede bajo una constitución mutua (Santa Cruz, 2013: 44; Bravo y Sigala, 2014: 440-441).

Así, en las RI queda establecido que no solamente el pragmatismo político es el que rige el comportamiento de los actores internacionales, sino que los actores mismos, conforme entablan relaciones, generan reglas que son aceptadas o refutadas por los otros actores. Estas constantes interacciones producen un paulatino cambio en el comportamiento, transformando el medio y la forma de relacionarse, haciéndolo más dinámico. Pero este escenario de cambios no siempre fue así; el entorno mismo debió efectuar los procesos que permitieran este tipo de comportamientos sociales en un ambiente más complejo, como el sistema internacional.

### ***Los orígenes del constructivismo***

El constructivismo como teoría surge recientemente en las RI, del mismo modo que aparecen otras teorías para analizar fenómenos que las existentes no alcanzan a explicar. De ahí el auge que alcanzó en el estudio de las RI, apogeo que se divide de acuerdo con

dos tipos de rasgos: por un lado, los exógenos, es decir, aquellos sucesos internacionales que marcaron una agenda de investigación específica y que fueron sucediendo fuera de una discusión teórica; y por el otro, los endógenos, que surgen dentro de una determinada discusión científica o teórica, en una nueva concepción de lo internacional (Arriola, 2013: 380).

El constructivismo aparece en la década de 1980 para explicar fenómenos de los que no habían podido dar cuenta las teorías existentes. A partir de la década de 1990 el constructivismo comenzó a tomar un lugar preponderante en las RI. El término fue acuñado por Nicholas Onuf, en su texto “Worlds of our making”, de 1989. Este término tendió puentes para salvar la división teórica que nacía y apuntó a proveer de un camino de investigación entre la ciencia social positivista y los asaltos a la modernidad que para entonces eran rampantes (Onuf, 2002: 3).

La Guerra Fría como fenómeno político, económico y social, así como su posterior caída, que ocurrió sin las fuertes confrontaciones militares que los teóricos esperaban, dio lugar a que los constructivistas en ciernes señalaran la falta de capacidad de las teorías dominantes para explicarla. Sin

embargo, el constructivismo no se limitó a criticar la incapacidad de los enfoques convencionales para explicar o predecir el fin de la Guerra Fría y los cambios que de ella resultaron, sino que tenía raíces más profundas, pues la postura constructivista estaba relacionada con el mundo de las ideas (Santa Cruz, 2013: 38).

El fin de la Guerra Fría significó, de igual manera, el fin del marco histórico-estructural propuesto por varias teorías de las RI, como el neorealismo y el neoliberalismo, que habían sido las principales tendencias teóricas para explicar la realidad internacional. Dado que, contra lo que esperaban los teóricos, el sistema bipolar llegó a su fin de manera pacífica, ambas teorías fueron sobrepasadas por una realidad que creían meros acontecimientos contingentes o como accidentales o accesorias<sup>1</sup> (Arriola, 2013: 380).

La caída del muro de Berlín, como símbolo del fin de la Guerra Fría, trajo consigo no solamente el reacomodo de las potencias económicas y militares en torno a una nueva realidad internacional, sino que también significó una necesidad de entender esa realidad tomando como punto de partida el hecho de que los fenómenos que ocurrían en ese momento no cabían en ninguna teoría existente. Así, los fenómenos que dieron lugar

<sup>1</sup> Por ejemplo, que los teóricos de las RI sugerían que el final de la Guerra Fría llegaría únicamente por medio de un enfrentamiento bélico que implicaría armas nucleares y una gran devastación. Sin embargo, diferentes fenómenos históricos y sociales, que no habían sido tomados en cuenta por las perspectivas de análisis predominantes, fueron los que terminaron con el sistema bipolar de manera pacífica y sin mayores repercusiones, como se había preconizado. La amenaza latente de guerra nuclear, al final, repercutió en que el proceso de “unipolarización”, si cabe la expresión, tuviera una relación más directa con las interacciones sociales. Dicho de otra forma, las interacciones y conocimientos colectivos –intersubjetivos– que tuvieron los gobiernos sobre las repercusiones de una guerra fueron los que impidieron que ésta sucediera.

a la caída del sistema bipolar mostraron lo que el realismo y el liberalismo no habían podido desmentir: en primer lugar, la importancia de los hechos históricos para entender las relaciones internacionales y, en segundo lugar, un vacío en torno a teorías que pensaran en los cambios estructurales como una causa de los acontecimientos en el escenario mundial y no únicamente como si fueran casos aislados (Arriola, 2013: 381).

Es así que las primeras propuestas que los estudiosos del constructivismo planteaban estaban dirigidas hacia la conservación del estructuralismo, pero visto desde un nuevo paradigma. El constructivismo logró ocupar un lugar especial en el desarrollo de teorías alternativas a las preponderantes gracias a que estableció un punto medio entre los excesos que presentaban las teorías realista y liberal (Arriola, 2013: 381). La preparación para que el constructivismo fuera visto como una alternativa de análisis comenzó con el debilitamiento de positivismo, que había servido como base epistemológica a los realistas y liberales. Fenómenos como los resultados de la Guerra de Vietnam o la consolidación de la economía política internacional, en tanto tendencias de estudios, ya no podían ser explicados por los planteamientos clásicos de las RI. Esto generó una división teórica al final de la década de 1970. Como resultado de esta división, algunos autores propusieron que debían adaptar los acontecimientos inquietantes que sucedían en el medio internacional a las teorías existentes y otros

plantearon una visión alterna, que fue el constructivismo.

La propuesta constructivista de Onuf otorgaba paridad ontológica a las cosas y sus relaciones. Conceptualmente hablando, ni los agentes como miembros de la sociedad ni la sociedad como una totalidad de agentes y de sus relaciones nacen primero. Es por estas razones ontológicas que el constructivismo desafía la visión positivista de que el lenguaje sirve para demostrar el mundo tal como es. El lenguaje también tiene una función constitutiva, pues al momento de hablar construimos el mundo tal como es. El constructivismo trata el conocimiento significativo del mundo en que vivimos como si fuera independiente del lenguaje que utilizamos para representar al mundo. Así, el constructivismo es como un artista que toma lo que necesita para crear con los materiales que tiene a su alcance. Y como muchos de esos materiales tienen una naturaleza social, el resultado es una continua construcción de *cosas* sociales, que da por resultado la construcción del mundo (Onuf, 2002: 3).

Partiendo de esto, el constructivismo comienza a adoptar una visión social, por lo que la metodología de su estudio es ecléctica, ya que toma muchos y muy variados elementos para realizar un análisis completo. Entre las técnicas del constructivismo, y más específicamente, el aplicado al estudio de la identidad como parte de las RI, se encuentran la hermenéutica y la semiótica, que si bien están centradas en estudios antropológicos, son herramientas fundamentales para el estudio social.

## ***La hermenéutica y la semiótica: herramientas de análisis social para las RI***

Las RI, como disciplina, se valen de diversas herramientas metodológicas, teóricas y conceptuales que las enriquecen al momento de llegar a la discusión de un tema específico. De la misma forma como el constructivismo estudia a las sociedades a partir de sus interacciones, la hermenéutica es el medio por el que pueden entenderse las acciones de esas sociedades. Dicho de otra manera, las acciones que lleva a cabo un Estado por medio de su política interior y exterior pueden ser concebidas –entre muchas formas– como un documento escrito y, por lo tanto, ser descifradas a través de la hermenéutica.

Desde la hermenéutica, todos los conceptos están saturados de tradición y de teorías –por no decir que son formados y alimentados por ellas, aunque la sociedad pretenda ignorar los conceptos, éstos operan de forma constante. Para eliminar un concepto –ya sea descomponerlo o reinterpretarlo desde la historia que lo conforma– es necesaria la *destrucción* de éste. Esto no quiere decir que el concepto vaya a ser eliminado fulminantemente del entender colectivo, sino que debe deshacerse de las connotaciones negativas que contenga y redescubrir las posibilidades latentes dentro del mismo (de la Maza, 2005: 127).

Dicho de otro modo, los conceptos o entendimientos sociales son dinámicos. Cuando alguno no explica la nueva realidad que enfrenta la sociedad, debe ser cambiado o eliminado. No significa que la sociedad deba

dejar de utilizar esos conceptos o bien que éstos dejen de existir, pero sí puede dárseles un nuevo sentido. Un ejemplo de esto es el uso de ciertos conceptos sociales, como el de “soberanía”, que si bien no es un concepto que se haya eliminado de la concepción social colectiva, sí ha modificado su sentido para explicar la nueva realidad social global del medio internacional. Del mismo modo, las connotaciones negativas de la soberanía encuentran un ángulo positivo, lo que da al concepto un sentido distinto y una expansión en el panorama global.

En esta relación la hermenéutica y la semiótica vienen a complementar el entendimiento social de dos sociedades en interacción. Es decir, en los procesos sociales de interacción, ya sea en sociedades locales o de relaciones internacionales –tanto en disciplina como en acción–, la hermenéutica y la semiótica son empleadas como herramienta metodológica para una aproximación tanto psicológica como antropológica de entendimiento de sus acciones en el medio internacional (Silva, 2011: 146). Pero este vínculo no se limita únicamente a las relaciones humanas interpersonales, sino que también trasciende a las relaciones interestatales, al establecer una relación –ya sea política, económica o de cualquier tipo de cooperación interestatal– por la cual quedan establecida *de facto* una comunicación semiótico-simbólica, pues es a través de estas herramientas de entendimiento como pueden reducirse las tensiones que emergen durante este tipo de interacción.

En esta realidad de interpretación y entendimiento, la sociedad internacional está inmersa y haciendo política de corte

internacional. Al establecerse relaciones entre un Estado y otro, inicia un proceso de entendimiento de las capacidades, intereses, aspiraciones e identidades, que es catalogado como proceso diplomático o de política exterior, pero que también puede verse como un proceso de entendimiento intersubjetivo hermenéutico-simbólico. Todos estos procesos de entendimiento son caracterizados por el constructivismo y como una forma alterna de entender la realidad internacional.

### ***Principales aportaciones del constructivismo al estudio de las RI***

El análisis constructivista está dividido en dos vertientes. La primera –que es catalogada como la corriente hegemónica del enfoque– es el constructivismo moderado o el moderno, dirigido al quehacer científico. La segunda vertiente es el constructivismo post-estructural, dirigido hacia el enfoque estructuralista (Santa Cruz, 2013: 39).

Una parte importante de los aportes del constructivismo está basada en estudios de caso sobre las organizaciones internacionales, en los procesos de reconfiguración de intereses estatales o en la construcción de normas. Los constructivistas realizan estudios sobre el papel que desempeñan los individuos –sean personas o gobiernos– en la difusión de conocimiento de las instituciones y, a su vez, éstas generan “comunidades epistémicas”. Los modelos de comunidades epistémicas son los que han impulsado la tendencia de desarrollo propuesta por diversas agencias de cooperación internacional, al tomar como

punto de partida para el financiamiento de políticas públicas la implantación de grupos de identificación, diseño e implementación de políticas en sociedades vulnerables. El impulso de las comunidades epistémicas, si bien ha sido tomado como punto de partida para la aplicación de políticas de cooperación internacional –ya sea por las agencias encargadas de financiamiento o por las comunidades que buscan esos recursos–, tiene como su primer objetivo el rediseño de las identidades, intereses y nuevos tipos de organización social.

El trabajo reflexivo sobre los acontecimientos históricos del medio internacional genera cierto sesgo en el análisis teórico del mismo escenario. Por otro lado, este mismo sesgo ha sido utilizado por medios internacionales de cooperación, buscando aportar argumentos para la gobernanza global, al centrar un aspecto de su análisis en la conformación mutua de las estructuras sociales y los actores internacionales y, al mismo tiempo, hacer generalizaciones sobre la vida internacional en su aspecto más específico (Salomón, 2001: 35). La construcción de lazos sociales permite que los miembros perciban similitudes y así puedan mantener objetivos conjuntos para beneficio de la gobernanza global.

Wendt señala que no puede existir una relación entre el análisis de política exterior y el constructivismo, pues el Estado como actor no permite que las influencias subnacionales tengan un peso en su comportamiento internacional. La razón es que los estados son actores reales a los que se les atribuyen cualidades como deseos, creencias o intenciones, por lo que no puede ser reducido a sus

partes y, al ser considerados, *personas* forman sus identidades con base en una constante interacción con los otros actores (Wendt, 1999: 197-215).

La toma de la identidad –también como reflejo del multiculturalismo– como un elemento de estudio dentro de las ciencias sociales y de las RI aportó una variación al estudio social al *historizarlo* y dotarlo de una dimensión subjetiva (Arriola, 2013: 386). Es decir, que el estudio social tomó la historia como uno de los elementos clave de análisis y retomó la intersubjetividad de las interacciones sociales para encaminarse a la conceptualización de la vida.

Al conceptualizar aspectos considerados totalmente cotidianos –como el sentimiento de pertenencia o la identidad–, la ciencia social problematiza aspectos comunes aportando una nueva etapa a las disciplinas que toman a la sociedad como sujeto de estudio. Desde esta problematización parte la toma de conciencia de que la identidad o el nacionalismo no son elementos dados, sino que se construyen por medio de la interacción y el conocimiento intersubjetivo dentro de la sociedad, pero también son trasladables al medio internacional para generar alianzas o enemistades, partiendo de esos conocimientos compartidos y de las similitudes con las que cuentan los estados y sus sociedades. Esta característica es relevante para el estudio de las RI al plantear qué estados pueden ser aliados o enemigos, pero únicamente es posible saberlo dependiendo de la historia de las relaciones entre los actores involucrados en esa interacción.

En ese mismo tenor, problematizar la cotidianidad otorga un sentido de institu-

cionalización a aspectos que en un primer momento podrían ser dados por sentado, pero que terminan por elevarse a la superestructura de la sociedad hasta generar legitimidad en los procesos de toma de decisiones, en asuntos que competen tanto al interior como al exterior de los estados. Así, el constructivismo plantea una legitimización doble: por un lado, la que consiste en institucionalizar prácticas –honestas y no tanto– dentro de la cotidianidad y, por el otro, la institucionalización de las decisiones gubernamentales que están basadas en esas prácticas. Así, las instituciones legitiman la construcción de relaciones entre los estados otorgándoles –por medio de interacciones– un papel de aliado o enemigo.

Desde esta perspectiva, la creación de una identidad y un interés tiene que ver directamente con lo que un Estado busca conseguir al establecer una relación directa con otro actor. Así, la identidad nacional es creada para poder delimitar los alcances y los objetos directos de esas relaciones. Es decir, la identidad nacional que un Estado establece sirve como brújula para saber quién puede ser su aliado y de qué manera debe relacionarse con él, dependiendo de las características en común que ambos Estados tengan.

### ***La identidad y el interés nacional: elementos de análisis desde la política exterior***

La identidad suele emplearse para el estudio de los actores colectivos, que por la naturaleza estatocéntrica del enfoque constructivista está propuesta para el análisis de los estados-nación,

aunque también puede ser una herramienta para el análisis de otros agentes internacionales, como las organizaciones no gubernamentales y las instituciones. Por esta razón, algunos autores utilizan el concepto de identidad como una etiqueta para las distintas variedades de la construcción alrededor del concepto de Estado-nación (Bravo y Sigala, 2014: 441).

La identidad existe siempre dentro de un contexto social específico. El proceso de su formación y su mantenimiento está determinado, hasta cierto punto, por las estructuras normativas que un Estado mantiene mediante una constante interacción con otros estados, es decir, por las normas sociales constitutivas y normativas que son producto de esas interacciones interestatales. Por esta razón, una vez que la identidad está formada permanece relativamente estable y permite a los actores tener una representación propia que los identifique y diferencie de los otros, permitiendo que los otros conozcan los cursos de acción de un Estado y la manera en la que estas acciones puedan afectar al sistema internacional. En otras palabras, la identidad ofrece un conocimiento de las posibilidades que tiene un Estado de relacionarse con los que considere sus *aliados* y alejándose de sus *enemigos* (Santa Cruz, 2013: 45-46).

Tomando en cuenta que una definición estructurada de identidad debe contemplar a un conjunto de actores internacionales, un primer acercamiento al concepto de identidad puede ser el que proponen Bravo y Sigala:

[...] las imágenes de individualidad formadas, proyectadas y modificadas en las relaciones

que, a lo largo del tiempo, un actor sostiene con sus otros significativos. Estas imágenes son producto de una identidad en cuya construcción intervienen elementos como: 1) los atributos propios del sujeto; 2) la conciencia del *yo* frente al *otro*; y 3) las interacciones sociales dentro de una estructura normativa (Bravo y Sigala, 2014: 442).

De este modo, los individuos producen imágenes de sí mismos para diferenciarse de los otros, que son producto de interacciones sociales, y éstos permanecen conscientes de esas diferencias. Al haber una diferencia consciente y creada, la identidad es construida y cuenta con elementos que la hacen posible y que la desarrollan dependiendo de quienes son los otros estados con los que el sujeto interactúa, qué tipo de relación desarrolla con ellos y qué hay detrás de esa interacción, es decir, los intereses de esas relaciones sociales.

Otro elemento que establece la identidad de los actores es la historia. La identidad recién adquirida no pasa inmediatamente a ser esencia de los actores, pues requiere de una historia larga para que pueda ser considerada como una identidad. Los elementos que otorgan identidad a un Estado pueden surgir de múltiples contextos, uno de ellos son las políticas internas que un país crea y construye como algo representativo de éste o, en otro sentido, el Estado es el que puede crear o desplegar cierta identidad en un ámbito, ya sea económico –como un Estado con apertura económica– o político –como un Estado democrático o defensor de los derechos humanos–, además de lo étnico,

cultural, geográfico y religioso (Santa Cruz, 2013: 46).

Del mismo modo, un Estado construye su identidad basado en sus propios atributos. Los estados que comparten aspectos iguales o similares, como el lenguaje o los sistemas de gobierno o religión, son más fáciles de entender y adscribirse como iguales –por ejemplo, los países latinoamericanos que se aceptan y promueven como tal. De esta manera, los estados limitan su identidad (Bravo y Sigala, 2014: 442).

La identidad tiene efecto sobre los actores o sobre el sistema internacional. A menudo, la identidad genera intereses en los agentes, manteniendo una relación directa: “los intereses no existen sin sujetos que los tengan y no existe sujeto sin cultura –o estructuras normativas– que los genere” (Wildavsky, 1994: 150). Es decir, sin un entorno en el que puedan surgir actores con una identidad propia, no pueden existir intereses. Por este motivo, la identidad es un puente entre las estructuras y los intereses.

Entonces, la identidad y el interés que un Estado posea –y pueda variar– dependerán únicamente de la lógica propia que determine de sí mismo. Es por eso que cada Estado actúa en el ambiente internacional como enemigo, aliado, cooperante o rival, dependiendo de su propia lógica. Es dentro del orden cultural propio donde los estados determinan estos papeles de acción y son reproducidos como resultado de la misma expectativa que despierta esa interacción y las estructuras cognitivas del *otro* (Wendt, 1999: 24). Entonces, el sistema internacional está compuesto por expectativas e interacciones

basadas en lo que cada miembro posee en su interior para desarrollar su propia política exterior y negociar basado en ella: su identidad nacional y los intereses que persiga con esa negociación.

La identidad es un factor que necesita ser defendido dentro del interés nacional. Ese interés contiene las tradiciones políticas y el contexto cultural dentro del cual el país formula su política exterior. Cualquier política exterior que opere bajo los estándares del interés nacional debe tener referencia a las entidades físicas, políticas y culturales que lo conforman como una nación. Morgenthau plantea que en el mundo en el que los países compiten y son oponentes unos de otros por la búsqueda del poder, la política exterior de las naciones buscan la supervivencia de sus requerimientos mínimos y hacen lo que no pueden dejar de hacer: proteger su identidad física, política y cultural contra los “ataques” de otros países (Morgenthau, 1952: 972). Cabe decir que los ataques no siempre son bélicos, sino también culturales, de ahí lo relevante del argumento de Morgenthau, sin tomar en cuenta que la identidad, como todo constructo social, es dinámica y no estática, por lo que cualquier cambio en la identidad afecta directamente los intereses de los actores. En ese mismo tenor, la identidad sirve como parámetro o condición de fondo sobre la que se desarrollan las prácticas de los estados en el sistema internacional (Santa Cruz, 2013: 49).

Desde esta perspectiva los países manejan su política exterior, negociando con lo que creen conveniente para satisfacer su interés nacional. Los elementos que entren o no

en esas negociaciones dependerán de hasta qué punto sienta el Estado que le conviene mantener tal o cual tema sobre la mesa de negociaciones.

## Conclusiones

El constructivismo es un elemento importante en las últimas tendencias de análisis de las RI. Los cambios en el escenario internacional han hecho que las teorías clásicas no expliquen los nuevos fenómenos para el exterior. En este proceso el constructivismo plantea una opción alterna para los estudios internacionales.

El constructivismo ofrece herramientas alternas a las teorías clásicas al plantear el análisis de elementos como la identidad, los nacionalismos o procesos que hasta el fin de la Guerra Fría no habían sido tomados en cuenta para el estudio de las RI. Estos elementos aportaron nuevos entornos de análisis al ser problematizados y replantear su papel dentro de las prácticas del escenario internacional.

De esta manera, el constructivismo establece las interacciones sociales –ya sean entre individuos o estados– como el eje central de la construcción del medio social. Los estados definen su papel en el escenario internacional por medio de esas interacciones desde el establecimiento de alianzas, basadas en intereses e identidades complementarias o compartidas, hasta la

formación de instituciones que legitiman la toma de decisiones al interior y exterior de las fronteras, por medio de la estabilidad que los entendimientos intersubjetivos propician.

En ese sentido, la construcción del mundo por medio de interacciones sociales ocasiona que el medio esté en constante construcción. El hecho de que la sociedad sea un ente dinámico y no llegue a permanecer estática genera una sociedad permanentemente en obra negra. La identidad y el interés, si bien han sido elementos aportados por perspectivas teóricas clásicas de las RI, con el constructivismo toman un nuevo sentido al plantearlo como un proceso complejo y creado con posiciones resultantes de las interacciones, no solamente entre los actores sino también con el medio mismo. Esta visión problematiza aspectos culturales al interior de los estados y posiciona las acciones de éstos de acuerdo con los recursos con los que cuenten, los medios que tengan para utilizar esos recursos y la posiciones de otros actores para ser considerados aliados o enemigos. Es decir, la capacidad de negociación de los estados retoma otras posiciones que las tradicionalmente aportadas por las teorías clásicas.

Así, el constructivismo aporta visiones alternas al estudio de las RI con una metodología de análisis propia, como el análisis de discurso o las relaciones tradicionales tendidas por los actores. De esta manera pueden mantener una visión completa de su estudio, centrándose en aspectos más complejos del comportamiento “personal” y colectivo de los estados.

## Sobre el autor

**EINER DAVID TAH AYALA** es profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad del Mar, Campus Huatulco. Es doctor en Estudios del Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California; maestro en Antropología Aplicada por la Universidad de Quintana Roo, y licenciado en RI por la Universidad de Quintana Roo. Sus líneas de investigación son: política exterior de México, Historia de México e identidad y nacionalismo; centrado en el petróleo como símbolo de identidad nacional y su papel para la política exterior de México.

## Referencias bibliográficas

- Arriola, Jonathan (2013) “El constructivismo: su revolución ‘onto-epistemológica’ en RI” *Revista Opiniao Filosófica*, 4(1): 377-396.
- Bravo Vergara, José Jesús y Miguel Ángel Sigala Gómez (2014) “Constructivismo” en Schiavon Uriegas, Jorge Alberto et al. (eds.) *Teorías de las relaciones internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México*. México: BUAP-UABC-UANL-UPAEP, pp. 435-453.
- De la Maza, Luis Mariano (2005) “Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer” *Teología y Vida*, VLVI (1-2): 122-138.
- Gadamer, Hans-Georg [1964](1996) “Estética y hermenéutica” *Daimon* (12): 5-12. 1996.
- Hacker Lozar, Andreas (2012) “Modernidad, búsqueda de sentido y resistencia: Más allá de la hermenéutica del poder” *RI* (20): 183-193.
- Icaza, Rosalba (2013) “Acercamiento radical a las RI” en Legler, Thomas; Santa Cruz, Arturo y Laura Zamudio González (eds.) *Introducción a las RI: América Latina y la política global*. México: Oxford University Press, pp. 74-84.
- Katzenstein, Peter (1996) “Introduction: Alternative perspectives on national security”, en Katzenstein, Peter (ed.) *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Nueva York: New York University Press, p. 2. Disponible en: <<http://www.fb03.uni-frankfurt.de/45503391/Introduction-from-Katzenstein-1996--The-Culture-of-National-Security.pdf>> [Consultado el 3 de septiembre de 2015].
- Merke, Federico (2007) “Identidad y política exterior en la teoría de las RI”. Buenos Aires: IDICSO. Instituto de Investigación de Ciencias Sociales Universidad del Salvador.
- Morgenthau, Hans (1952) “Another great debate: The national interest of the United States”. *The American Political Science Review*, 46(4): 972. Disponible en: <[http://www.jstor.org/stable/1952108?&seq=12#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/1952108?&seq=12#page_scan_tab_contents)> [Consultado el 21 de septiembre de 2015].
- Onuf, Nicholas (2002) “Worlds of our making: The strange career of Constructivism in International Relations” en Puchala, Donald J. (ed.) (2002) *Visions of International Relations*. Columbia: University of South Caroline Press, pp. 119-141.

- Salomón González, Mónica (2001) “La teoría de las RI en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones” *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* (56): 7-52.
- Santa Cruz, Arturo (2013) “Constructivismo” en Legler, Thomas; Santa Cruz, Arturo y Laura Zamudio González (eds.) *Introducción a las RI: América Latina y la política global*. México: Oxford University Press, pp. 36-50.
- Silva Guimaraes, Danilo (2011) “Amerindian anthropology and cultural psychology: crossing boundaries and meeting otherness’ worlds” *Culture & Psychology*, 17(2): 139-157.
- Wendt, Alexander (1995) “Constructing international politics” *International Security*, 20(1): 71-81.
- Wendt, Alexander (1999) *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wildavsky, Aaron (1994) “Why self-interest means less outside of a social context: cultural contribution to a theory of rational choices” *Journal of Theoretical Politics*, 6(2): 131-159.